

BIOÉTICA DE LA ESPERANZA: CLAVES DESDE LA *LAUDATO SI'*

Bioethics of hope: keys from the *Laudato Si'*

Recibido: 1 de diciembre / Aceptado: 10 de febrero

*Carlos Alberto Rosas Jiménez**

Resumen

La reciente encíclica del Papa Francisco ha sido catalogada por muchos como la encíclica sobre el clima y el medio ambiente. Sin embargo, el Papa Francisco no solo menciona varios de los problemas ambientales del mundo actual, incluyendo los más dramáticos, sino que analiza las causas de dicha problemática y busca arrojar abundante luz para encontrarle soluciones. En la presente investigación, se ahonda en la importancia del mensaje de esperanza del Papa Francisco frente a la grave crisis que describe en su encíclica y se insiste en la esperanza como elemento medular de una ética que ayude a salir de dichos problemas, pues sin esperanza no hay ética posible. Se sitúa la encíclica en el ámbito de la bioética evidenciando la preocupación del Papa por la situación general del planeta Tierra, poniendo a la persona humana en el centro de dicha reflexión, para luego describir los elementos positivos del diagnóstico de la realidad y las apuestas que permiten construir una visión de esperanza.

Palabras clave

Bioética, esperanza, medio ambiente, encíclica, Papa Francisco.

Forma de citar este artículo en APA:

Rosas Jiménez, C. (2016). Bioética de la esperanza: claves desde la *laudato si'*. *Perseitas*, 4(2), pp. 185 - 201

* Magister en Bioética por la Universidad Libre Internacional de las Américas. Miembro de la Fundación Colombiana de Ética Bioética FUCEB y del grupo de investigación KHEIRON Bioética, Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: carlosalbertorosasj@gmail.com

Abstract

The recent encyclical of Pope Francisco has been classified by many as the encyclical on the climate and the environment. However, father Francisco not only mentions several of the environmental problems of today's world, including the more dramatic, but analyses the causes of such problems and seeks to shed plenty of light to find solutions. In the present investigation, it delves into the importance of the message of hope from Pope Francisco facing the serious crisis which describes in his Encyclical insists on hope as a core element of an ethic that will help to get out of these problems, because without hope there is no possible ethics. The Encyclical is situated in the field of bioethics demonstrating the concern of the Pope at the general situation of the planet Earth, placing the human person at the Centre of this reflection, to then describe the positive elements of the diagnosis of the reality and bets that allow you to build a vision of hope.

Keywords

Bioethics, hope, environment, encyclical, Pope Francisco.

Introducción

La reciente encíclica del Papa Francisco (2015) ha sido catalogada por muchos como la encíclica sobre el clima y el medio ambiente. Sin embargo, el Papa Francisco no solo menciona varios de los problemas ambientales del mundo actual, incluyendo los más dramáticos, sino que analiza las causas de dicha problemática y busca arrojar abundante luz para encontrarle soluciones. Científicos y líderes políticos que trabajan en favor de la acción para mitigar estos problemas han expresado directamente gratitud y admiración por el valiente paso que ha dado el Papa Francisco.

Es novedoso que un Papa hable en una encíclica de tantos datos científicos para ilustrar la realidad actual de nuestro planeta. Asimismo, no deja de sorprender la claridad y la fuerza de sus palabras cuando denuncia algunas situaciones, como cuando manifiesta la debilidad de las reacciones ante todos los problemas que describe, por ejemplo cuando dice que:

Estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos (Francisco, 2015, p. 53).

Esta y otras afirmaciones tienen la capacidad de remover la conciencia de todos, de quienes están directamente involucrados en los atentados a la vida humana o al medio ambiente, como también de aquellos que son espectadores de esta realidad, y que, por indiferencia, conformismo o cualquier otra razón, hacen poco o nada por ayudar a salir de la crisis por la que pasa nuestro planeta. Sumado a esto, “La gente ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas” (Francisco, 2015, p. 113).

Frente a esta crisis, el Papa Francisco contrapone un mensaje de esperanza, tanto para los seguidores de la Iglesia Católica, como para personas de otras creencias, como lo constató la editorial de la revista *Nature* del 25 de junio de 2015 titulada *Hope from the Pope*. La propuesta del Papa es totalmente

opuesta a la que planteaba Nietzsche en su *Filosofía general* (como se citó en Naranjo, 2008), cuando decía que la esperanza es el peor de los males, porque prolonga los suplicios de los hombres. Por el contrario, la postura en la que se insistirá en esta investigación es aquella de Pieper (2003) que dice que “la única respuesta que corresponde a la situación real de la existencia humana es la esperanza” (p. 375).

En la presente investigación, se ahonda en la importancia del mensaje de esperanza del Papa Francisco frente a la grave crisis que describe en su encíclica y se insiste en la esperanza como elemento medular de una ética que ayude a salir de dichos problemas, pues “sin esperanza no hay ética posible si concebimos la ética como un proyecto de vida y sociedad mejores” (Camps, 1985). Cuando no existe un horizonte positivo, una visión que busque permanentemente una salida a los problemas, las opciones por el cambio se reducen, las personas y la sociedad se esclerotizan, se endurecen y se conforman con lo que tienen, y por eso se puede llegar a pensar que no es necesario hacer las cosas mejor, que no es necesario un cambio de mentalidad, ni siquiera que es necesaria una ética; se podrá hablar, escribir y enseñar ética, pero no se vive de acuerdo a ella.

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente artículo se sitúa la encíclica en el ámbito de la bioética evidenciando la preocupación del Papa por la situación general del planeta Tierra, poniendo a la persona humana en el centro de dicha reflexión, para luego describir los elementos positivos del diagnóstico de la realidad y las apuestas que permiten construir una visión de esperanza.

La encíclica en el ámbito de la bioética

La preocupación por el medio ambiente

Es bien sabido que el científico Van Rensselaer Potter ha sido considerado por muchos como el padre de la bioética. El esfuerzo de Potter estuvo concentrado en establecer un puente entre ciencia experimental y las humanidades, bus-

cando dar los fundamentos éticos de los valores y principios del juicio ético, y profundizando en dilemas específicos en el ámbito médico y biomédico. Así mismo, Potter buscaba con la bioética una disciplina que encontrara soluciones eficaces para aprovechar mejor el conocimiento biológico en beneficio de la sociedad y así poder asegurar la existencia de los seres humanos en el planeta Tierra. Sin embargo, si bien muchos textos de bioética se remiten a Potter como el que utiliza el término bioética por primera vez en 1970, la aparición del concepto corresponde al año 1927 cuando Fritz Jahr, filósofo y educador alemán, utilizó la expresión, que fue refinando en escritos de los años siguientes. Parafraseando a Kant, Jahr sugiere considerar a cada ser vivo como un fin en sí mismo y tratarlo como tal en la medida de lo posible (Wilches, 2011).

Jahr acuña una idea, no solo un término, piensa la bioética en tanto concepción y visión del mundo (Lima y Cambra, 2013). Dicha propuesta de Jahr, que busca el respeto por el *bios*, por la vida humana, animal y vegetal, dicen Lima y Cambra (2013), encuentra su antecedente en las ideas de variados pensadores y filósofos, por ejemplo, adopta las enseñanzas de San Francisco de Asís (1182-1226), quien abogaba por el cuidado y respeto hacia los animales y las plantas, y toma el aporte teórico de importantes pensadores como Theodor Fechner, Rudolf Eisler y Arthur Schopenhauer.

En particular, dice Sass (2011), Jahr subraya en su obra *Tierschutz und Ethik* (La protección de los animales y la ética) la importancia del sentimiento ético, la empatía, la compasión y la ayuda hacia los animales y las plantas como parte de las obligaciones morales y sociales que los humanos se deben los unos a los otros. Jahr introduce, además, el concepto del imperativo bioético, que a diferencia del imperativo moral de Kant que contempla solo a los seres humanos y tiene un carácter formal, abarca a todos los seres vivos y sus interacciones, revistiendo un carácter pragmático y flexible (Sass, 2011).

Este enfoque de la bioética se dio gracias a una visión amplia de la realidad, que fue la que le permitió a Potter (1988), algunos años más tarde, proponer el término Bioética global. En efecto, Potter no solo elaboró, sino que incluso vivió su credo de activista, que hace énfasis en la responsabilidad social y ambiental (Pessini, 2013). Potter (como se citó en Pessini, 2013) llega incluso a afirmar

un papel importante de la religión en el cuidado del medio ambiente, pues los valores imbuidos en el *ethos* científico necesitan ser integrados con aquellos de la religión y la filosofía para facilitar procesos políticos benéficos para la salud global del medio ambiente; las religiones, insiste, no pueden resolver los problemas económicos, políticos y sociales de la Tierra, pero pueden proveer lo que no se puede conseguir a través de los planos económicos, programas políticos y regulaciones legales.

Con este mismo espíritu de estos padres de la bioética, el Papa Francisco ha optado por una mirada situada, ubicada, aterrizada, encarnada en la realidad en la que vivimos; pone desde el inicio de la encíclica a San Francisco de Asís, a quien Fritz Jahr había llamado “el descubridor de la Bioética” (Roacastellanos y Bauer, 2009), como el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral vivida con alegría y autenticidad. Es por ello que el Sumo Pontífice no ha sido ajeno a lo que acontece en la realidad del mundo actual, y se ha preocupado por hablar desde dentro, desde lo que le sucede al planeta Tierra, así como desde lo que le sucede a una gran cantidad de personas que sufren y ven violentada su propia existencia o su dignidad humana. No ha sido necesario un gran nivel de detalle en los datos científicos presentados en la encíclica, ya que lo se quiere resaltar es evidente, estamos ante una *debacle* ecológica, enfrentando feroces atentados a la vida humana. Lo interesante es que esa mirada al planeta Tierra ha permitido llegar a cuestionar la forma en la que el ser humano ha conducido su existencia llegando a destruir su propia casa. Más allá de buscar culpables, el Papa Francisco quiere manifestar su preocupación por el medio ambiente y encontrar las causas de dichos daños para mitigarlos.

La centralidad de la persona humana: una bioética personalista

Detrás de este interés por el estado del medio ambiente manifestado por el Papa en su encíclica, está la preocupación por la persona humana; principalmente, una preocupación por los pobres, por los que sufren, los débiles e indefensos, pero también por aquellos que hacen sufrir a las demás personas, e incluso por aquellas personas que hacen poco o nada por remediar estos daños e injusticias.

La bioética personalista toma como centro a la persona humana, sea cual sea su condición, y se fundamenta en una filosofía personalista que toma a la persona humana como clave arquitectónica de su antropología (Burgos, 2013). Esta postura de la bioética se ha convertido en una de las corrientes de fundamentación y práctica bioética más importantes del mundo y ofrece una lucha cultural a favor de la dignidad humana en los escenarios más diversos (Guerra, 2013).

Este personalismo, menciona Burgos (2013), presenta algunas novedades que vale la pena destacar. En primer lugar, el paso del qué al quién, es decir, que el hombre no es una cosa, es un sujeto individual irrepetible. Existe una estructura tridimensional de la persona, cuerpo, psique y espíritu. Por otro lado, el hecho de que la persona posee un carácter autónomo, originario y estructural de la afectividad. La importancia de las relaciones interpersonales, del encuentro y del diálogo. Además, se destaca la primacía de la libertad y del amor; así como de la corporeidad, que abre el camino hacia el tratamiento de la sexualidad. Finalmente, se encuentran otros rasgos que se destacan como el carácter narrativo de la persona, la relevancia de la subjetividad, y demás.

Sustentado en estos presupuestos y en las obras de autores como Santo Tomás de Aquino, Maritain, Scheler, Von Hildebrand y Marcel, entre otros, Elio Sgreccia (1928) se convirtió en el padre de la bioética personalista. Esta visión, que pone como piedra angular a la persona humana, es el hilo conductor de toda la encíclica del Papa Francisco. En consecuencia, vale la pena destacar algunas claves antropológicas mencionadas por el Papa que aportan al enfoque de la bioética personalista.

En primer lugar, no somos Dios (Francisco, 2015, p. 67). La persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26), pero no es Dios. Dios es omnipotente, es el Creador; sin embargo, la persona humana es creatura, y por lo mismo, no es todopoderosa; esto quiere decir que es contingente, tiene límites, es frágil y débil; como expresa el Papa:

La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses (Francisco, 2015, p. 75).

En segundo lugar, la persona humana es responsable de su propia vida y de sus relaciones con la naturaleza. A ninguna otra creatura se le puede hacer responsable de sus actos; por el contrario, a la persona humana sí, puede y tiene que dar cuenta de ellos. El rechazo más claro a asumir esta responsabilidad es la respuesta que da Caín a Dios después de asesinar a Abel, “¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?” (Gn 4, 9). El ser humano ha recibido un regalo muy grande para que pueda sacar provecho de él, la Tierra. Sin embargo, si bien cada comunidad puede tomar de la bondad de la Tierra lo que necesita para su supervivencia, tiene también el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras (Francisco, 2015, p. 67). En tercer lugar, la prioridad del *ser* sobre el *ser útiles*. No puede ponerse la utilidad de una persona antes que su misma existencia; lo que le da su dignidad es que existe, no su utilidad. En cuarto lugar, la posibilidad de un nuevo comienzo. Gracias a la posibilidad de toma de conciencia que tiene la persona humana, le es factible cambiar el rumbo de su vida, rehabilitarse, hacerse responsable y reponer los daños; sucedió después del diluvio universal (Gn 7) y puede hacerlo también hoy. En quinto lugar, la capacidad de entrar en diálogo consigo mismo y con Dios:

La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú (Francisco, 2015, p. 81).

Es esa capacidad de diálogo la que lleva también al ser humano a alabar a Dios (Francisco, 2015, p. 72). En sexto lugar, la compasión, que está dirigida principalmente a los mismos de su especie, pues

no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos (Francisco, 2015, p. 91).

En consecuencia, nos conduce a una recta comprensión de la administración de los bienes, pues “quien se apropia algo es solo para administrarlo en bien de todos” (Francisco, 2015, p. 95). Finalmente, y como clave principal de toda la bioética personalista que develamos en esta encíclica, es la Encarnación del *logos*, pues el *logos* se hizo carne, se hizo hombre; esta realidad no solo le da el sentido pleno a la existencia humana, sino que

de este modo, las criaturas de este mundo ya no se nos presentan como una realidad meramente natural, porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud (Francisco, 2015, p. 100).

Posibles salidas a la problemática actual. Una visión de esperanza

En su encíclica, el Papa Francisco menciona algunos problemas muy graves en los que está sumida la sociedad actual. Para describirlos, no escatima palabras duras y crudas, como cuando habla del “trágico aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental” (Francisco, 2015, p. 25), o cuando dice:

La tierra de los pobres del Sur es rica y poco contaminada, pero el acceso a la propiedad de los bienes y recursos para satisfacer sus necesidades vitales les está vedado por un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso (Francisco, 2015, p. 52).

O al hacer referencia a la debilidad de la reacción de la política internacional, pues “el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente” (Francisco, 2015, p. 54). Sumado a estas descripciones, el Papa hace también alusión a problemas de fondo como la cultura del descarte o el de la “globalización de la indiferencia” (Francisco, 2015, p. 52), caracterizada por una falta de reacciones ante estos dramas como un signo de la pérdida del sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil (Francisco, 2015, p. 25).

Pues bien, no vale la pena detenerse por ahora en la descripción de los problemas que se exponen en la encíclica, más bien, se buscan claves de esperanza, que puedan constituirse en horizonte sobre el cual mirar, en obtener

salidas que potencien aquello que es la persona humana, pues de lo contrario, somos testigos de cómo progresivamente no solo se le hace daño a las personas, sino que a causa de estos problemas que se mencionan en la encíclica se va perdiendo la dignidad humana y con ello, varias de las características propias de la persona que hemos mencionado en el punto anterior. Estas claves vienen dadas por elementos positivos del diagnóstico que hace el Papa y por algunos medios que constituyen salidas a los problemas, así como por cuestiones de fondo que es necesario revisar en nuestra cultura actual, los cuales trataremos a continuación.

Elementos positivos del diagnóstico

El diagnóstico de la realidad actual ya está hecho. Las investigaciones abundan. Lo que hay que hacer es descubrir los puntos por donde se pueden encontrar salidas para resolver dicha problemática. Aunque aún hay mucho por hacer, no todo es negativo; una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia, se percibe una sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza (Francisco, 2015, p. 19, p. 55). Las tareas que alguien se propone constituyen siempre una fuente de esperanza porque nos lanzan a trabajar, nos mueven a tomar decisiones para solucionar los problemas. Por ejemplo, se han desarrollado tecnologías adecuadas de acumulación de energías renovables en algunos países de manera significativa, aunque están lejos de lograr una proporción importante (Francisco, 2015, p. 26). También se ha avanzado en la sensibilización de la sociedad hacia los temas ambientales, como dice el Papa:

Es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales (Francisco, 2015, p. 38).

Apuestas que aportan esperanza

Cuando se habla de solucionar problemas, se dice que se debe acabar el problema de raíz para que no vuelva a suceder, o al menos, baje en intensidad o en frecuencia. Sin embargo, en la actualidad se malentiende lo que significa eliminar los problemas de raíz, pues se ha llegado a pensar que el problema es el hombre mismo, con lo cual, por ejemplo,

en lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar en un mundo diferente, algunos atinan solo a proponer una reducción de la natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en desarrollo, condicionando ayudas económicas a ciertas políticas de “salud reproductiva” (Francisco, 2015, p. 50).

Ahora bien, muchas veces dichas políticas terminan apoyando abortos o atentando directamente contra la vida humana misma, como es el caso del desarrollo de la investigación para la producción de nuevas armas ofensivas (Francisco, 2015, p. 57); ¿qué esperanza puede dar el hecho de que cada vez hay más armas con las cuales hay mayor grado de probabilidad de que un ser humano pierda la vida? ¿Trae alguna esperanza la carrera armamentista? ¿Qué esperanza trae impedir la existencia de una vida humana que no se puede defender? Habrá salidas que podrán solucionar problemas inmediatos de índole socio-económica, pero no están respondiendo a la lógica de quién es la persona humana ni mucho menos aportando a construir una visión de esperanza.

Pero ante tantos ataques a la vida humana y frente al descalabro ecológico del cual somos testigos hoy, cabe preguntarnos ¿cómo es posible tener esperanza? No basta con mencionar algunas cosas buenas que se están haciendo en pro de la sociedad y del medio ambiente. Es necesario encontrar herramientas que abran el horizonte y que permitan agudizar la mirada para enfrentarse a esta realidad; y la fe católica puede dar luces que orienten por dónde caminar, pues ya decía el mismo Potter (como se citó en Pessini, 2013), que las religiones pueden causar cambios en la orientación interior, en la mentalidad, en los corazones de las personas y llevarlas a la conversión de un falso camino hacia una nueva orientación de vida; son capaces de dar a las personas

un horizonte de sentido para sus vidas y un hogar espiritual. En este sentido es que el Papa Francisco plantea algunas claves, que de no tenerlas, no es posible ganar esa visión de esperanza.

Reconocimiento de la fragilidad humana. Cuando no se comprende bien quién es el ser humano, cuando se dejan de lado aquellas características primordiales, en especial, cuando no se reconoce el carácter contingente de la persona humana, se construyen castillos en el aire. El ser humano ha llegado a creerse todopoderoso, otro Dios; ¿realmente es consciente de todo el poder que puede llegar a tener? Más aún, ¿se pregunta por las consecuencias que puede tener el ejercicio de ese poder? Pareciera que el ser humano tiene una autonomía absoluta sobre todo y todos, pues como dice el Papa “cada época tiende a desarrollar una escasa autoconsciencia de sus propios límites” (Francisco, 2015, p. 105). El no reconocimiento de esa limitación lo lleva a construir un horizonte irreal de vida y por lo tanto, la esperanza que se construye es igualmente irreal; si se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona (Francisco, 2015, p. 117). Por el contrario, en la medida en que el ser humano se reconoce limitado, quedará posibilitado para medir mejor sus fuerzas antes de emprender cualquier tarea, siendo más consciente de hasta dónde es capaz de llegar y hasta dónde le es permitido llegar.

La mirada recta sobre el ser humano que toma en cuenta sus limitaciones, lleva a comprender que lo que nos rodea también ofrece un margen, pues como dice el Papa: “ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo” (Francisco, 2015, p. 116). En consecuencia, su esperanza está cimentada sobre lo real, toma consciencia de que su casa es una casa común, cuyos recursos pueden agotarse si no promueve un desarrollo sostenible.

Mirar el conjunto. Este horizonte del que hablamos se debe observar con una mirada de conjunto. El Papa, en ese sentido, nos recuerda que es posible ampliar la mirada para así lograr un progreso más sano, más humano, más integral (Francisco, 2015, p. 112). No es posible caminar cuando no se tiene una visión global. En este sentido,

la especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad, dice el Papa, pues la fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante (Francisco, 2015, p. 110).

El filósofo español José Ortega y Gasset (1998) escribió un ensayo llamado *La barbarie del especialismo*, en el que habló de cómo la excesiva especialización había creado personas muy competentes en un área determinada del conocimiento, pero analfabetos funcionales en todo lo que fuese ajeno a esa área. Será quizá debido a esta sociedad sumergida en la excesiva especialización, la que impide que se tengan respuestas más claras para superar las crisis en las que vive el mundo de hoy. Se deben generar puentes entre la ciencia y la religión que, como dice el Papa, aportan diferentes aproximaciones a la realidad y pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas (Francisco, 2015, p. 62).

Esta mirada de conjunto es la que posibilita plantear una ecología integral, que como dice el Papa Francisco en el capítulo cuarto de la encíclica, incorpora las dimensiones ambiental, económica y social. Esta integralidad es la que permite encontrar soluciones que no sean parciales, pues muchas veces se apunta a resolver un problema desde un ángulo simplemente, por ejemplo el ambiental, o el social, pero no de manera conjunta, lo cual dificulta encontrar verdaderas salidas.

Echar a andar procesos. La cultura de la provisionalidad del mundo actual, lleva a querer todo ya. Es la cultura del inmediatez y de la impaciencia. Como se ha mencionado, se han dado muchas soluciones a problemas ambientales; sin embargo, la cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo (Francisco, 2015,

p. 111). Muchas empresas multinacionales, generalmente al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales (Francisco, 2015, p. 51). Para remediarlos, envían indemnizaciones a los países o compran bonos de carbono con los que buscan mitigar los graves daños causados. Pero es evidente aquí una doble moral e incoherencia con los tratados que buscan una mejor calidad del medio ambiente. Por tanto, es necesario echar a andar procesos que permitan un desarrollo sostenible y poner la mirada sobre los que ya están en marcha, por ejemplo las comunidades de pequeños productores que optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista (Francisco, 2015, p. 112). Echar a andar un proceso siempre es síntoma de que hay esperanza, pues es plantearse metas a largo plazo y dejar que con el tiempo vayan madurando los frutos.

El trabajo y el desarrollo científico y tecnológico. Si bien es cierto que el trabajo puede llevar a convertirse en una carga difícil de llevar, pues se encuentran obstáculos en la convivencia y el diálogo y se hace frente muchas veces a la corrupción; también resulta ser una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal (Francisco, 2015, p. 128). Actualmente, el desarrollo científico y tecnológico se han convertido en fuente de trabajo para muchos. En algunos casos, este desarrollo ha actuado en detrimento de unas personas que han sido reemplazadas por máquinas. Sin embargo, este desarrollo traza caminos de largo alcance, plantea retos para los investigadores y promueve la creatividad; como dice el Papa, no es posible frenar la creatividad humana (Francisco, 2015, p. 131). En el campo de innovación tecnológica se abren horizontes grandes de trabajo para el hombre, que son y pueden ser cada día más amplios y ser motivo de esperanza para toda la humanidad. Claro está que, “al mismo tiempo, no pueden dejar de replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de esa actividad humana que es una forma de poder con altos riesgos” (Francisco, 2015, p. 131).

El Diálogo. Para el Santo Padre queda muy claro que el eje transversal de las líneas de orientación y de acción que se proponen para superar la crisis en la cual está sumido nuestro planeta es el diálogo: diálogo sobre el medio

ambiente en la política internacional, diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales, diálogo y transparencia en los procesos decisionales, política y economía en diálogo para la plenitud humana, y las religiones en diálogo con las ciencias. El diálogo es una dimensión esencial de la persona humana. Será mediante éste que se podrá construir esa cultura del encuentro que tanto reclama el Papa Francisco para el mundo de hoy.

Educar en gratitud para valorar lo sencillo. Podríamos preguntarnos en qué momento nos enseñaron a agradecer, a ser agradecidos con lo que tenemos. Lo más probable es que nos lo hayan enseñado una vez y luego se convirtió simplemente en un formalismo, en una costumbre. No obstante, la gratitud es quizá aquello que se le ha enseñado a toda persona humana. Es sobre ésta que se cimienta el aprecio por lo sencillo, pues el verse agradecido por los dones, favores o bienes recibidos, y el cultivo de esta actitud, lleva a valorar incluso lo más simple o pequeño que se haya recibido (Francisco, 2015, p. 220). Esa experiencia que propone la espiritualidad cristiana de crecer con sobriedad y el desarrollo de una capacidad de gozar con poco, es lo único que permitirá que se dé la conversión ecológica (Francisco, 2015, p. 217) y la apuesta por llevar otros estilos de vida (p. 206). Hay que reconocer que “la sobriedad y la humildad no han gozado de una valoración positiva en el último siglo” (p. 224).

Conclusión

La encíclica del Papa Francisco presenta al mundo una manera renovada de ver la fe católica. En este caso, la fe ha sido la luz que ha permitido mirar con mayor claridad la realidad que nos rodea, aportando a la comunidad mundial a darse cuenta no solo de que el planeta Tierra parece caerse a pedazos, sino a descubrir que es el estilo de vida que lleva el mundo de hoy el que alimenta las actitudes materialistas y los comportamientos individualistas que están conduciendo a la destrucción de nuestra casa común.

Por otro lado, la encíclica del Papa se inserta en el desarrollo de la bioética actual, muy atenta al medio ambiente, pero sobre todo teniendo a la persona en el centro de su reflexión, dando significativos aportes a una bioética personalista. Teniendo como punto de partida la persona humana, se abre un horizonte de esperanza, en el que la Palabra de Dios tiene mucho que aportar; pero también, elementos y realidades muy propias de la persona humana misma se tornan en fuentes de esperanza, como lo es el diálogo, el trabajo mismo, la mirada de conjunto e incluso el reconocer la propia fragilidad humana.

Finalmente, se quiere resaltar que para tomar decisiones de cambio de un estilo de vida y de mentalidad, así como adoptar un comportamiento ético que proteja a la persona humana, su dignidad y su entorno, es necesario apuntar a una visión esperanzada; de lo contrario, la vivencia de la ética se debilita y se corre el riesgo de perder las motivaciones para construir un mundo mejor. Por esta razón, se plantea una bioética de la esperanza como una propuesta que permite encontrar salidas a la problemática del mundo actual, cuyo principal promotor es el Papa Francisco.

Referencias

- Burgos, J. M. (2013). ¿Qué es la bioética personalista? Un análisis de su especificidad y de sus fundamentos teóricos. *Cuadernos de Bioética*, 80(25), 17-30.
- Camps, V. (1985). *Ética de esperanza*. Estudios. Recuperado de: http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_4.html
- Francisco. (2015). Carta Encíclica *Laudato Si'*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Guerra, R. (2013). Bioética y racionalidad. El personalismo al servicio de la ampliación del horizonte de la razón en la fundamentación bioética. *Cuadernos de Bioética*, 80(25), 39-48.

- Lima, N. S. y Cambra, B. I. (2013). La bioética según Fritz Jahr: idea y cosmovisión. Referencias contextuales y narrativas del surgimiento del concepto. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. Noveno encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Naranjo, N. (2008). *Frases explosivas de Federico Nietzsche*. Medellín: Editorial Lealon.
- Ortega y Gasset, J. (1998). La barbarie del "especialismo". En M. Gardner (Coord.), *Los grandes ensayos de la ciencia* (pp. 91-96). México: Nueva Imagen. Recuperado de: <http://users.df.uba.ar/solari/Docencia/Complejos/ortega.pdf>
- Pessini, L. (2013). En la cuna de la Bioética: el encuentro de un credo con un imperativo y un principio. *Revista Colombiana de Bioética*, 8(1), 8-31.
- Pieper, J. (2003). *Las virtudes fundamentales* (8ª. ed.). Madrid: Rialp.
- Potter, V. R. (1988). *Global Bioethics. Building on the Leopold Legacy*. East Lansing: Michigan State University Press.
- Revista Nature. (25 Jun 2015). Hope from the Pope. *Revista Nature*, 522, 391. doi:10.1038/522391a
- Roa-Castellanos, R. A., y Bauer, C. (2009). Presentación de la palabra bioética, del imperativo bioético y de la noción de biopsicología por Fritz Jahr en 1929. *Bioethikos*, 3(2), 158-170.
- Sass, H. M. (2011). El pensamiento bioético de Fritz Jahr 1927-1934. *Aesthethika*, 6(2), 20-33.
- Wilches, A.M. (2011). La Propuesta Bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después. *Opción*. 66, 70-84.